

CRISTO EXALTADO

Volumen 1 – Sermón No. 91

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO 6 DE JULIO DE 1856
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN NEW PARK STREET CHAPEL, SOUTHWARK**

***“Pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies”
Hebreos 10:12, 13***

En la Mesa del Señor, deseamos no tener ningún tema para la contemplación, sino nuestro bendito Señor Jesucristo, y generalmente nos hemos acostumbrado a considerarlo como el Crucificado, "el hombre de los dolores y familiarizado con el dolor". Hemos tenido ante nosotros los emblemas de su cuerpo roto y de su sangre derramada por muchos para la remisión de los pecados, pero no estoy muy seguro de que el Salvador crucificado sea el único tema apropiado, aunque, quizás, el más importante. Es bueno recordar cómo nos dejó nuestro Salvador, por qué camino recorrió las sombras de la muerte. Pero creo que también es bueno recordar lo que está haciendo mientras está lejos de nosotros, recordar las altas glorias a las que ha llegado el Salvador crucificado.

Y es, tal vez, tan calculado para alegrar nuestros espíritus para contemplarlo en su trono como para considerarlo en su cruz. Lo hemos visto en su cruz, en cierto sentido, es decir, los ojos de los hombres en la tierra vieron al Salvador crucificado. Pero no tenemos idea de cuáles son Sus glorias arriba. Superan nuestro pensamiento más elevado. Sin embargo, la fe puede ver al Salvador exaltado en Su Trono, y seguramente no hay un tema que pueda mantener nuestras expectativas vivas, o alegrar nuestra fe decaída mejor que considerar que mientras nuestro Salvador está ausente, Él está ausente en Su Trono. Y que cuando dejó su Iglesia para sentir pena por él, no nos dejó incómodos, prometió venir a nosotros, que mientras se demora está reinando, y que mientras está ausente, está sentado en lo alto del trono de su padre.

El apóstol muestra aquí la superioridad del sacrificio de Cristo sobre el de cualquier otro sacerdote. "Todos los sacerdotes permanecen diariamente ministrando y ofreciendo a menudo los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados, pero este 'Hombre' o Sacerdote, porque la palabra 'Hombre' no está en el original", después de haber ofrecido un sacrificio por los pecados, "había terminado su obra y para siempre, Él 'se sentó'".

Usted ve que la superioridad del sacrificio de Cristo descansa en esto, que el sacerdote ofrecía continuamente y después de que él había sacrificado un cordero, se necesitaba otro. Después de que un chivo expiatorio fuera conducido al desierto, se necesitaba un chivo expiatorio al año siguiente, "pero este hombre, cuando había ofrecido un solo sacrificio por los pecados", hizo lo que miles de chivos expiatorios nunca hicieron y lo que cientos de miles de corderos nunca pudieron afectar. Perfeccionó nuestra salvación y trabajó fuera una expiación completa por los pecados de todos sus elegidos.

Notaremos, en primer lugar, esta mañana, lo completo de la obra de expiación del Salvador, él lo ha hecho, lo recogeremos del contexto. En segundo lugar, la gloria que el Salvador ha asumido. Y, en tercer lugar, el triunfo que espera. Nos detendremos brevemente en cada punto y nos esforzaremos por agrupar nuestros pensamientos lo más cerca posible.

1. Aquí se nos enseña, en primer lugar, LA COMPLETITUD DEL TRABAJO DEL SALVADOR. Él ha hecho todo lo necesario para hacer una expiación y el fin del pecado. Ha hecho tanto que nunca será necesario que vuelva a ser crucificado. Su costado, una vez abierto, ha enviado una corriente profunda, lo suficientemente profunda y preciosa como para lavar todo pecado. No necesita otra vez que Su costado se abra, o que Sus manos se claven más en la Cruz. Infiero que su obra está terminada, por el hecho de que se lo describe aquí como sentado. Cristo no se sentaría en el cielo si tuviera más trabajo que hacer.

Sentarse es la postura del descanso. Raramente se sentó en la tierra. Él dijo: "Debo ocuparme de los asuntos de mi padre". Viaje tras viaje, trabajo tras trabajo, la predicación tras la predicación se siguió en rápida sucesión. La suya fue una vida de trabajo incesante. Descanso era una palabra que Jesús nunca deletreaba. Puede sentarse por un momento en el pozo. Pero incluso allí predica a la mujer de Samaria. Se va al desierto, pero no a dormir. Él va allí para rezar. Sus noches de medianoche se gastan en trabajos tan duros como los del día, trabajos de oración agonizante, luchando con Su Padre por las almas de los hombres.

La suya fue una vida de trabajo físico, mental y espiritual continuo. Todo su hombre fue ejercitado. Pero ahora descansa. No hay más trabajo para Él ahora. No hay más sudor de sangre, no más el pie cansado, no más la cabeza dolorida. No tiene más que hacer. Él se queda quieto. ¿Pero crees que mi Salvador se quedaría quieto si no hubiera hecho toda su obra? Oh no, amado. Él dijo una vez: "Por el amor de Sión, no descansaré hasta que su gloria salga como una lámpara que arde". Y estoy seguro de que no descansará ni se quedará quieto a menos que la gran obra de nuestra expiación se haya realizado por completo.

Siéntate quieto, bendito Jesús, mientras temes que tu pueblo se pierda. ¿Sentarse quieto, mientras su salvación está en peligro? ¡No! Y tu veracidad y tu compasión nos dicen que aún trabajarías si el trabajo aún no se hiciera. Oh, si el último hilo no hubiera sido tejido en la gran prenda de nuestra justicia, ahora lo estaría hilando. Si la última partícula de nuestra deuda no hubiera sido pagada, la estaría contando ahora. Y si todo no estuviera terminado y completo, Él nunca descansaría, hasta que, como un sabio constructor, hubiera puesto la piedra superior del templo de nuestra salvación. No. El hecho mismo de que Él se siente quieto y descansa, y esté tranquilo, prueba que Su obra está terminada y completa.

Y luego note nuevamente que su asiento a la diestra de Dios, implica que Él disfruta el placer. Porque a la diestra de Dios "hay placeres para siempre más". Ahora creo que el hecho de que Cristo disfruta de un placer infinito, tiene algún grado de prueba de que debe haber terminado su obra. Es cierto, tuvo placer con su Padre antes de que comenzara ese trabajo. Pero no puedo concebir que si, después de haber estado encarnado, su trabajo aún no estuviera terminado, descansaría. Quizás descansa antes de comenzar la obra, pero tan pronto como la haya comenzado, recordarán que dijo que tenía un bautismo con el que debía ser bautizado, y que parecía apresurarse a recibir todo el terrible bautismo de agonía.

Nunca descansó en la tierra hasta que se terminó todo el trabajo. Apenas una sonrisa pasó por su frente hasta que todo el trabajo estuvo terminado. Era "un hombre de dolores y conocía el dolor", hasta que pudo decir: "está terminado". Y apenas podía concebir al Salvador feliz en su trono si hubiera algo más que hacer. Seguramente, viviendo como estaba en ese gran trono suyo, habría ansiedad en su pecho si no hubiera asegurado el cordero más malo de su redil, y si no hubiera prestado la salvación eterna de cada persona comprada de sangre tan sagrada como la suya. Trono propio. El mayor placer de Cristo se deriva del hecho de que se ha convertido en la "Cabeza sobre todas las cosas a su Iglesia", y ha salvado a esa Iglesia.

Él tiene alegrías como Dios, pero como el Dios Hombre, sus alegrías surgen de la salvación de las almas de los hombres. Ese es su gozo, que está lleno en el pensamiento de que ha terminado su obra y la ha acertado en justicia. Creo que hay algún grado de prueba, aunque no una prueba positiva allí, de que Jesús debe haber terminado su obra.

Pero ahora, algo más. El hecho de que se diga que se ha sentado para siempre prueba que debe haberlo hecho. Cristo se ha comprometido a salvar a todas las almas de los elegidos. Si aún no los ha salvado, está obligado a hacer algo que los salvará. Recuerde que ha hecho un juramento solemne y promete a su Padre que traerá muchas almas a la gloria, y que las hará perfectas a través de su propia justicia. Él ha prometido presentar nuestras almas impecables y completas.

***"Ante la gloria de su rostro
Con alegrías divinamente grandiosas".***

Bueno, si no ha hecho lo suficiente para hacer eso, entonces debe venir de nuevo para hacerlo. Pero por el hecho de que debe sentarse allí para siempre, que ya no debe usar la corona de espinas, que nunca más volverá a abandonar su trono, que dejará de ser rey, que todavía estará ceñido por Su grandeza y su gloria y sentarse para siempre allí, es prueba de que ha realizado la gran obra de propiciación. Es cierto que debe haber hecho todo por el hecho de que debe sentarse allí para siempre, sentarse en su trono a lo largo de todas las épocas, más visiblemente en las eras por venir, pero nunca dejarlo, una vez más para sufrir y otra vez para morir.

Sin embargo, la mejor prueba es que Cristo se sienta a la diestra de su Padre. Por el solo hecho de que Cristo está en el cielo, aceptado por su Padre, prueba que su obra debe hacerse. Por qué, amados, mientras un embajador de nuestro país esté en un tribunal extranjero, debe haber paz. Y mientras Jesucristo nuestro Salvador esté en la corte de Su Padre, muestra que hay una paz real entre Su pueblo y Su Padre. Bueno, como Él estará allí para siempre, eso demuestra que nuestra paz debe ser continua y que, como las olas del mar, nunca cesará. Pero esa paz no podría haber sido continua, a menos que la expiación se hubiera hecho por completo, a menos que la justicia se hubiera satisfecho por completo, y, por lo tanto, a partir de ese hecho se hace seguro que la obra de Cristo debe hacerse.

¿Qué? ¿Cristo entra al cielo, Cristo se sienta en la mano derecha de su padre antes de que toda la culpa de su pueblo desaparezca? Ah no. Él era el sustituto del pecador. Y a menos que Él pagara la deuda del pecador y muriera la muerte del pecador, no había un Cielo a la vista para mí. Él estaba en el lugar del pecador y la culpa de todos sus elegidos le fue imputada. Dios lo consideraba un pecador, y como pecador, no podía entrar al cielo hasta que hubiera lavado todo ese pecado en una inundación carmesí de su propia sangre, a menos que su propia justicia hubiera cubierto los pecados que había tomado sobre sí mismo, y a menos que Su propia expiación hubiera quitado aquellos pecados que se habían convertido en suyos por imputación.

El hecho de que el Padre le permitió ascender a lo alto, que le dio permiso para entrar al Cielo y que dijo: "Siéntate a mi diestra", demuestra que debe haber perfeccionado la obra de su Padre y que Su padre debe haber aceptado su sacrificio. Pero no podría haberlo aceptado si hubiera sido imperfecto. Por lo tanto, demostramos que el trabajo debe haberse terminado, ya que Dios el Padre lo aceptó. ¡Oh, gloriosa doctrina! Este hombre lo ha hecho. Este hombre lo ha terminado, este hombre lo ha completado. Él era el autor, él es el finalizador. Él era el Alfa, Él es el Omega. La salvación ha terminado, ¡completa! De lo contrario, no habría ascendido a lo alto, ni se habría sentado a la diestra de Dios. ¡Cristiano! ¡Alegrarse! Tu salvación es una salvación terminada, la expiación está hecha por completo, no se quiere ni palo ni piedra tuya.

No se requiere una puntada para esa gloriosa prenda suya, ni un parche para esa gloriosa túnica que Él ha terminado. Está hecho, está hecho a la perfección. Eres aceptado perfectamente en su justicia. Estás purgado en su sangre. "Por una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los santificados".

II Y ahora, nuestro segundo punto: LA GLORIA QUE HA ASUMIDO. "Después de haber ofrecido un sacrificio por los pecados para siempre, se sentó a la diestra de Dios", la gloria que Cristo asumió. Ahora, con esto debes entender a la compleja Persona de Cristo. Cristo, como Dios, siempre estuvo en el trono de su padre. Él siempre fue Dios. E incluso cuando estaba en la tierra, todavía estaba en el cielo. El Hijo de Dios no dejó de ser omnipotente y omnipresente cuando vino envuelto en la ropa de barro. Seguía en el trono de su padre. Nunca lo dejó, nunca bajó del cielo en ese sentido.

Él todavía estaba allí, "Dios sobre todo, bendecido para siempre". Como ha dicho, "El Hijo del Hombre que descendió del Cielo", que también, en ese mismo momento estaba "en el Cielo". Pero Jesucristo, como El Dios Hombre, ha asumido glorias y honores que una vez no tuvo. Porque como hombre no se sentó en el trono de su padre. Era un hombre, un hombre sufriente, un hombre lleno de dolores y gemidos, más de lo que los mortales han conocido. Pero como Dios-Hombre, ha asumido una dignidad junto a Dios. Él se sienta a la diestra de Dios, a la diestra de la gloriosa Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, se sienta la Persona del Hombre Jesucristo, exaltado a la diestra de la Majestad en las alturas.

De aquí se deduce que la dignidad de la que ahora goza Cristo es una dignidad superior. No hay honor, no hay dignidad comparable a la de Cristo. Ningún ángel vuela más alto que Él. Salvo solo el gran Dios Tres en Uno, no se puede encontrar ninguno en el Cielo al que se pueda llamar superior a la Persona del Hombre Cristo Jesús. Se sienta a la diestra de Dios, "muy por encima de todos los ángeles, principados, potestades y todo nombre que se nombra". Su Padre "lo ha exaltado y le ha dado un nombre que está por encima de cada nombre, que en el nombre de Jesús toda rodilla debe doblarse, de cosas en el cielo y de cosas en la tierra y de cosas debajo de la tierra".

Ninguna dignidad puede brillar como la suya. Los hijos de justicia que han convertido a muchos en Dios son, pero como estrellas comparadas con Él, los más brillantes soles allí. En cuanto a los ángeles, no son más que destellos de su propio brillo, emanaciones de su propio Ser glorioso. Se sienta allí, la gran obra maestra de la Deidad.

***"Dios, en la persona de su Hijo,
Tiene todas sus obras más poderosas superadas".***

Ese hombre glorioso, tomado en unión con la Deidad, ese poderoso Dios Hombre, supera todo en la gloria de su persona majestuosa. ¡cristiano! Recuerda que tu Maestro tiene una dignidad sin igual.

En el siguiente lugar, Cristo tiene verdadera dignidad. Algunas personas tienen simples títulos vacíos que confieren poco poder y poca autoridad. Pero el Hombre Cristo Jesús, aunque tiene muchas coronas y muchos títulos, no tiene una corona de oropel ni un título vacío. Mientras se sienta allí, no se sienta allí pro forma. Él no se sienta allí para que le hagan honor nominal. Pero tiene honor y gloria reales.

Ese hombre-Cristo, que una vez caminó por las calles de Jerusalén, ahora se sienta en el cielo y los ángeles se inclinan ante él. Ese Hombre-Cristo, que una vez colgó en el Calvario y allí expiró en agonías, lo más agudo, ahora, en el Trono de Su Padre exaltado, se sienta y sacude el cetro del Cielo, no, los demonios ante Su presencia tiemblan, toda la tierra posee el dominio de Su Providencia y sobre sus hombros descansan los pilares del universo.

"Él sostiene todas las cosas por la Palabra de su poder". Él anula todas las cosas mortales, haciendo que el mal funcione bien y que el bien produzca un mejor y un mejor aún, en progresión infinita. El poder del Dios-Hombre Cristo es infinito. No puedes decir cuán genial es. Él es "capaz de salvar hasta lo sumo a los que vienen a Dios por Él". Él es "capaz de evitar que caigamos y presentarnos impecables ante Su presencia". Él es capaz de hacer que "todas las cosas funcionen juntas para bien". "Él es" capaz de someter todas las cosas a sí mismo". Él es capaz de conquistar incluso la muerte, porque tiene el poder de la muerte y tiene el poder de Satanás, que una vez tuvo poder sobre la muerte.

Él es Señor sobre todas las cosas, porque su Padre lo ha hecho así. ¡La gloriosa dignidad de nuestro Salvador! No puedo hablar de eso en palabras, Amado. Todo lo que puedo decirte debe ser simple repetición. Solo puedo repetir las declaraciones de las Escrituras. No hay espacio para vuelos. Debemos mantenernos donde hemos estado, contando la historia de que Su Padre lo ha exaltado a honores y dignidades reales.

Y una vez más, este honor que Cristo ha recibido ahora (me refiero al Hombre-Dios Cristo, no al Dios-Cristo, porque Él ya lo tenía y nunca lo perdió y, por lo tanto, nunca pudo obtenerlo. Él era Hombre-Dios y como tal Fue exaltado) se merecía honor. Esa dignidad que le dio su Padre, la mereció. A veces he pensado que, si a todos los espíritus santos en el universo se les hubiera preguntado, qué se debería hacer por el hombre a quien el Rey se deleita en honrar, hubieran dicho, Cristo debe ser el hombre a quien Dios se deleita en honrar y debe sentarse a la mano derecha del Padre.

¿Por qué, si pudiera usar una frase así, casi puedo suponer que Su poderoso Padre lo sometió al voto del Cielo en cuanto a si Cristo debería ser exaltado y que lo llevaron por aclamación?, "Digno es el Cordero que fue asesinado, para recibir honor y gloria por los siglos de los siglos".

Su padre le dio eso. Pero aún los sufragios de todos los santos y de todos los santos ángeles, le dijeron: AMÉN. Y de esto estoy seguro, que cada corazón aquí, cada corazón cristiano, le dice AMEN. Ah, Amado, lo exaltaríamos, lo coronaríamos, "lo coronaríamos Señor de todos". No solo Su Padre lo coronará, sino que nosotros mismos lo exaltaríamos si tuviéramos el poder. Y cuando tengamos poder para hacerlo, arrojaremos nuestras coronas debajo de Sus pies y lo coronaremos Señor de todo. Es merecido honor. Ningún otro ser en el cielo merece estar allí. Incluso los ángeles se mantienen allí y Dios "acusa a sus ángeles de locura".

Y ciertamente ninguno de Sus santos lo merece. Sienten que el infierno era su desierto. Pero la exaltación de Cristo fue una exaltación merecida. Su padre podría decirle: "Bien hecho, hijo mío, bien hecho. Has terminado el trabajo que te di para que hagas. Siéntate para siempre ante todo hombres, glorificado por la unión con la Persona del Hijo. Mi glorioso Hijo co-igual, siéntate en Mi mano derecha, hasta que haga de Tus enemigos tu estrado.

Una ilustración más y hemos terminado con esto. Debemos considerar la exaltación de Cristo en el cielo como, en cierto grado, una exaltación representativa. Cristo Jesús, exaltado a la diestra del Padre, aunque tiene glorias eminentes en las que los santos no deben esperar compartir, es esencialmente la imagen expresa de la Persona de Dios. Él es el resplandor de la gloria de su Padre, pero, en gran medida, los honores que Cristo tiene en el cielo, Él tiene como nuestro representante allí. Ah, hermanos, es dulce reflejar cuán benditamente Cristo vive con su pueblo. Todos ustedes saben que estábamos...

***"Uno, cuando murió, uno, cuando resucitó,
Uno, cuando triunfó sobre sus enemigos;
Uno, cuando en el cielo tomó asiento,
Y los ángeles cantaron toda la derrota del infierno".***

Hoy sabes que eres uno con Él, ahora, en Su presencia. En este momento estamos "criados juntos", y podemos, después, "sentarnos juntos en lugares celestiales, incluso en Él". Como estoy representado en el parlamento y como tú, así está representado cada hijo de Dios en el Cielo. Pero como no somos uno con nuestros representantes parlamentarios, esa cifra no logra establecer la representación gloriosa de nosotros que nuestro precursor, Cristo, lleva a cabo en el Cielo, porque en realidad somos uno con Él. Somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos.

Su exaltación es nuestra exaltación. Nos concederá sentarnos en su trono, tal como lo ha vencido y está sentado con su padre en su trono.

Él tiene una corona y no la usará a menos que también nos dé coronas. Él tiene un Trono, pero no se contenta con tener un Trono para Sí mismo. En su mano derecha debe haber su novia en oro de Ofir. Y no puede estar allí sin su novia. El Salvador no puede contentarse con estar en el Cielo a menos que tenga Su Iglesia con Él, que es "la plenitud de Aquel que lo llena todo en todo". Amado, mira a Cristo ahora. Deje que los ojos de su fe lo vean, contemplan allí con muchas coronas sobre su cabeza. Recuerda, cuando lo veas allí, un día serás como Él, cuando lo verás como es.

No serás tan grande como Él, no serás tan glorioso en grado, pero, aun así, en cierta medida, compartirás el poco tiempo. Conténtate con la burla, la broma, la broma, la canción vulgar. Conténtate a caminar por el cansado camino a través de los campos de pobreza, o subir las colinas de la aflicción. Poco a poco reinarás con Cristo, porque Él "nos hizo reyes y sacerdotes para Dios y reinaremos por los siglos de los siglos".

Poco a poco compartiremos las glorias de la Cabeza. El aceite ha sido derramado sobre su cabeza. Todavía no se nos ha infiltrado, salvo solo en la comunión fiel que tenemos. Pero poco a poco ese aceite fluirá hasta las faldas de las prendas y nosotros, los más humildes de Su pueblo, compartiremos una parte en las glorias de Su casa al ser hechos reyes con Él, para sentarnos en Su Trono, incluso mientras se sienta en el trono de su padre.

III. Y ahora, en último lugar, ¿CUÁLES SON LAS EXPECTATIVAS DE CRISTO? Se nos dice que espera que sus enemigos se conviertan en estrado de sus pies. En cierto sentido eso ya está hecho. Los enemigos de Cristo son, en cierto sentido, el estrado de sus pies ahora. ¿Qué es el demonio sino el esclavo de Cristo? Porque no hace más de lo que se le permite contra los hijos de Dios. ¿Qué es el diablo, sino el siervo de Cristo, para traer a sus hijos a sus brazos amorosos? ¿Qué son los hombres malvados, sino los siervos de la Providencia de Dios sin darse cuenta de sí mismos? Incluso Cristo tiene ahora "poder sobre toda carne para que pueda dar vida eterna a todos los que Dios le ha dado", para que los propósitos de Cristo puedan llevarse a cabo.

Cristo murió por todos y ahora todos son propiedad de Cristo. No hay un hombre en este mundo que no pertenezca a Cristo en ese sentido, porque Él es Dios sobre él y Señor sobre él. Él es el Hermano de Cristo o el Esclavo de Cristo, su vasallo involuntario que debe ser arrastrado triunfalmente, si no lo sigue voluntariamente. En ese sentido, todas las cosas son ahora de Cristo.

Pero esperamos cosas más grandes que estas, Amado, en Su venida, cuando todos los

enemigos estarán debajo de los pies de Cristo sobre la tierra. Somos, por lo tanto, muchos de nosotros, "buscando esa bendita esperanza. Esa gloriosa aparición del reino de nuestro Salvador Jesucristo". Muchos de nosotros esperamos que Cristo venga. No podemos decirte cuándo. Creemos que es una tontería pretender adivinar el tiempo, pero esperamos que incluso en nuestra vida aparezca el Hijo de Dios. Sabemos que cuando aparezca, pisoteará a sus enemigos debajo de sus pies y reinará de polo a polo, y desde el río hasta los confines de la tierra.

Dentro de poco, el anticristo se sentará en sus siete colinas. No mucho tiempo el falso Profeta engañará a sus millones. Dentro de poco los dioses ídolos se burlarán de sus adoradores, con ojos que no pueden ver, manos que no pueden manejar y oídos que no pueden oír.

"¡Mira! Viene, con nubes descendiendo".

En los vientos veo sus ruedas de carro. Sé que se acerca y, cuando se acerca, "rompe el arco y corta la lanza al sol y quema el carro en el fuego". Y Cristo Jesús será el rey sobre el mundo entero. Él es el rey ahora, virtualmente. Pero debe tener otro reino.

No puedo ver cómo es ser espiritual, porque eso ya ha llegado. Él es tanto rey espiritualmente ahora como lo será en su Iglesia, aunque su reino seguramente será muy extenso. Pero supongo que el reino que está por venir será algo aún mayor que el reino espiritual. Será un reino visible de Cristo en la tierra. Entonces los reyes deben inclinar sus cuellos ante Sus pies, en su trono las tribus de la tierra se doblarán. Entonces los ricos y poderosos, los comerciantes de Tiro y los viajeros donde se encuentra oro, traerán sus especias y mirra delante de Él y pondrán su oro y gemas a sus pies.

***"Jesús reinará dondequiera que
corra el sol Sus sucesivos viajes;
Su reino se extiende de orilla a orilla,
hasta que las lunas no crezcan ni mengüen más".***

Una vez más, Amado, Cristo hará que todos Sus enemigos sean puestos bajo Sus pies en ese gran día de juicio. Oh, eso será una terrible puesta de sus enemigos debajo de sus pies, cuando en esa segunda resurrección resuciten los malvados muertos. Entonces el impío se parará delante de su trono y su voz dirá: "Vete, maldito". Oh, rebelde, tú que has despreciado a Cristo, será una cosa horrible para ti, que ese hombre, ese hombre ahorcado y crucificado, a quien a menudo has despreciado, tendrá el poder suficiente para hablarte al infierno.

Que el Hombre de quien se burló y se rio, y de quien virtualmente dijo: "Si Él es el Hijo de

Dios, que baje de la Cruz", tendrá el poder suficiente, en dos o tres palabras cortas, maldita sea tu alma por toda la eternidad: "Apártate de mí, maldito, al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles".

¡Oh, qué triunfo será, cuando hombres, hombres malvados, perseguidores y todos aquellos que se opusieron a Cristo, sean arrojados al lago que arde! Pero, si es posible, será un gran triunfo cuando el que llevó a los hombres por mal camino sea arrastrado.

***"Levantará su frente descarado, con cicatrices de trueno,
Recibe la sentencia y comenzará de nuevo su Infierno".***

Oh, cuando Satanás sea condenado, cuando los santos juzguen a los ángeles y los espíritus caídos estén todos bajo los pies de Cristo, "entonces se cumplirá el dicho que está escrito, Él ha puesto todas las cosas debajo de Él". Y cuando la muerte también aparezca, y la "muerte de la muerte y las destrucciones del infierno" desmenuzaran sus extremidades de hierro, entonces se dirá: "La muerte es tragada por la victoria". Por el gran grito de "Victoria, victoria, victoria", ahogará los gritos del pasado, emitirá el sonido del aullido de la muerte. Y el infierno será tragado por la victoria.

Está exaltado en lo alto, se sienta a la mano derecha de su Padre, "de ahora en adelante espera hasta que sus enemigos se conviertan en estrado de sus pies".